



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1677

Del Académico de Número
don José Judkovski, sobre

EL TANGO MAMBORETÁ Y LA UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

Señor Presidente:

El pasado 6 de octubre, el Departamento de Estudios Románicos y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel) organizó la presentación de mi film *Tango, una historia con judíos*.

Asistieron al evento aproximadamente cien personas, entre integrantes del cuerpo de profesores e invitados. Luego de la exhibición, y con la coordinación del profesor doctor Leonardo Senkman, se desarrolló un debate con el público, interesado en las intimidades del film y fundamentalmente en la participación de hombres y mujeres judíos en la historia del tango.

Al finalizar, se acercó el doctor Haim Avni y me consultó si la señora María Isolina Godard era de origen judío. Ante mi sorpresa, el doctor Avni me confesó su admiración por el tango *Mamboretá*, que él había tenido oportunidad de escuchar.

Considero necesario dejar constancia de los antecedentes del doctor Haim Avni. Nacido en Viena (Austria) en 1930, se radicó en la entonces Palestina en el año 1933 junto con sus padres. Profesor Emérito de Historia Judía Contemporánea en la Universidad Hebrea de Jerusalén, sus intereses esenciales se han concentrado en la investigación sobre los judíos de América, España y Portugal.

Reconocido mundialmente, entre sus libros, de consulta permanente, se destacan *Judíos en América, cinco siglos de historia*, considerado el primer intento historiográfico desde el Descubrimiento hasta mediados del siglo XX; *Spain, the Jews and Franco* y *Argentina y los judíos, una historia de la inmigración judía*.

Tras mi regreso a nuestro país, inicié con él un interesante intercambio de mensajes por correo electrónico. Aquí me permito comunicar anotaciones diversas referidas a su admirado tango que le manifesté al doctor Avni.

El tango *Mamboretá* fue compuesto por María Isolina Godard en el año 1931. El cofrade Oscar del Priore aporta el dato de la existencia de otro tango de Godard, *Déjame vivir la vida*, cuya música es la misma de *Mamboretá*. Esta obra, que no está registrada en SADAIC, solo fue grabada por la orquesta de Francisco Lomuto sin cantor el 24 de abril de 1930. Por lo tanto, es imposible saber si *Déjame vivir la vida* tuvo letra o no.

Del Priore también destaca, como curiosidad, que la melodía de la segunda parte del famoso tango *Después* (música de Hugo Gutiérrez y letra de Homero Manzi, 1944) es casi igual a la de *Mamboretá*.

En 1950 José Basso con Jorge Durán y Edgardo Donato con Carlos Almada registraron las dos únicas grabaciones conocidas de *Mamboretá*, por lo que es razonable pensar que Francisco García Jiménez le incorporó su letra en ese año:

I
Yo la conocí a "Mamboretá"
en el barrio aquel de la niñez,
con su pena cruel
de no tener mamá...
ni conocer
otro consuelo que llorar.
Pobre huerfanita, triste flor...
Era su madrastra la impiedad.
Carne del dolor;
ni un nombre se le dio:
fue nada más
que la infeliz "Mamboretá"...

II
¡Linda mujer que en esta noche
triunfando haces derroche
de lujo y de placer!
Sólo yo sé que eres aquélla,
y el brillo de tu estrella

no haré palidecer.
Por el milagro, la copa quiero alzar:
¡hoy es Alondra quien fue Mamboretá!
Nada pregunto ni sospecho;
¡no sé lo que habrás hecho...
cansada de llorar!

I bis
Que otro te condene... Yo no sé
dónde acaba el bien y empieza el mal...
Yo tan sólo sé
la trágica verdad
de tu niñez
ensombrecida de orfandad.
Puede ser locura tu placer,
puede ser tu lujo un sol fugaz;
pero D's te da
desquite de tu ayer:
¡sueño feliz
de la infeliz "Mamboretá"!...

Francisco García Jiménez (1899-1983), autor de la letra, participe en distintas actividades en el ambiente de la cultura popular, es recordado, según el profesor José Gobello, como letrista de tangos. Escribió a partir del año 1920, y su primera obra fue el tango *Zorro gris* (música de Rafael Tugols).

José Barcia lo define como "un admirable forjador de canciones que aciertan con el tono emocional de la ciudad [y] un lenguaje coloquial de Buenos Aires".

Reconozco en su tango *Lunes* (música de José Luis Padula) el típico humor rioplatense, un humor que ríe sin alegría.

En *Mamboretá*, García Jiménez trata de develar los misterios que subyacen en la protagonista niña-mujer. Lo hace sin apostrofar, sin amonestar, sin augurios de un terrible e inexorable fracaso físico y espiritual. Más aún, reconoce que la tragedia "ya ocurrió": "Pero D's te da / desquite de tu ayer".

Asume la actitud que el escritor español Juan Goytisolo adjudica a Cervantes, al reconocerlo como el constructor de "el Territorio de la Mancha, [que] es el de la Duda". Y así lo dice Francisco García Jiménez: "Yo no sé / dónde acaba el bien y empieza el mal". En ningún momento se erige en juez. No dicta sentencia alguna sobre la protagonista de *Mamboretá*:

Nada pregunto ni sospecho;
¡no sé lo que habrás hecho...
cansada de llorar!

Registra con mirada comprensiva la paradoja de la desgraciada infancia de Mamboretá y su superación en su actual "bienestar", apartándose de una característica esencial del tango: el dolor por lo perdido.

Adopta en *Mamboretá* la reflexión final de su tango *Suerte loca* (música de Anselmo Aieta):

No me envidies si me ves
acertador, pues soy el Desengaño.
(...)
Suerte loca es conservar
una ilusión en tanto penar.

Lo cierto es que García Jiménez no escapa de la tradición de continuar glosando al poeta Evaristo Carriego (1883-1912), quien, en su poema de igual título que el tango que nos convoca, dice:

Así la llaman todos los chicos de Palermo.
Es la risa del barrio con su rostro feúcho
y su andar azorado de animalito enfermo.
Tiene apenas diez años, pero ha sufrido mucho...
(...)
Una viuda sin hijos la sacó de la cuna,
y alguien dice, con mucha razón, que lo hizo adrede,

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1677/2

de bruja, de perversa no más, pues le da una vida tan arrastrada que ni contar se puede.

(...)

Todo el mundo la grita, todos la manosean,
y las mujeres mismas a veces la golpean...
¡Ah, cómo se conoce que no tiene mamá!

Como tampoco Jorge Luis Borges elude a este poeta en sus milongas *El títere*, *Juan Muraña* y *A don Nicanor Paredes*, glosas las tres de la poesía “El guapo”. Es que el poemario de Carriego, al caracterizarse por poner su mirada tolerante en la vida cotidiana, en las historias modestas de personas modestas, estableció un hito para el posterior desarrollo de muchas letras tangueras.

En la vida animal, el macho mamboretá o tata D’s es un insecto capaz de sucumbir por amor, en cuanto la hembra puede devorarlo antes, durante o después del apareamiento. De allí, la metáfora de García Jiménez: a través de lujos y placeres se impone el desquite de la niña ya mujer, “devorando” la impiedad de su infancia.

Con respecto a la señora María Isolina Godard (1905-1935), su vida se encuentra hasta hoy, para nosotros, en un cono de sombras que intentaré, en un futuro próximo, develar. Hija de don Mauricio Godard (1875-1946), el secretario de don Max Glucksmann –vital desarrollador de nuestra industria cinematográfica y discográfica–, esta joven pianista y compositora desarrolló una obra que ha sido llevada al disco por los más populares intérpretes de su época: Carlos Gardel, Mario Pardo, Ignacio Corsini, Roberto Firpo, Francisco Canaro, Francisco Lomuto, Charlo.

Entre sus composiciones se destacan, además de *Mamboretá*, *Lucerito* (zamba, letra de Gabino Coria Peñaloza), *Atardecer pampeano* (tango, letra de Francisco García Jiménez), *¿Dónde estás, corazón?* (tango, letra de Francisco García Jiménez), *Caricias* (tango), *Circe* (shimmy), *Adoración* (tango), *Anochecer* (tango) e *Ídolo mío* (vals).

Me he permitido compartir una grata y sorpresiva experiencia junto a un destacado intelectual israelí, enamorado de nuestro tango e interesado en ciertos aspectos de la vida de María Isolina Godard.

Buenos Aires, 2 de noviembre de 2010

JOSÉ JUDKOVSKI
Académico de Número
Titular del sillón “Ángel Gregorio Villoldo”